

## Educación del carácter

Rebeca Reynaud

El carácter es un modo estable de ser y de actuar. Todos tenemos carácter, pero no todos tenemos buen carácter, es decir, bien moldeado. Un buen carácter tiene: Voluntad firme en la dirección adecuada y virtudes. El adolescente busca la gratificación inmediata. Hay que proponerles el auto control, que genera paciencia y metas ambiciosas. El adolescente quiere amar y sentirse amado.

José María Pemán escribió un cuento sencillo con fondo *de Cuaresma*. Relata: Arrondo, Jefe de negociado en un ministerio, había anunciado con tiempo que aquella Cuaresma pensaba dejar de fumar en plan penitente. Aquellos pitillos o cigarrillos cuaresmales renunciados aparecían a sus ojos como una buena inversión a largo plazo. Durante la noche del martes al miércoles de Ceniza, ya no podía parar, acostumbrado como estaba a meterse en la cama con un pitillo en la boca. No paraba. Su mujer insinuaba.

- Es la primera noche, Julián.

El se indignó ante la creencia de que su renuncia fuese heroicidad de unas horas.

Anunció que toda la Cuaresma sería igual:

- ¡No dormiré!

- "No dormiremos", coreó ella dulcemente.

Ahorramos relatar cómo se fue agriando progresivamente el humor de Julián Arrondo y la paciencia de su buena esposa. Pero, mire usted por dónde, que al final vino a morir el penitente, porque andaba con la tensión bastante alta y las venas endurecidas. Horas después San Pedro le concedía un lugar modesto en el cielo, muy cerquita de la puerta. Pero Arrondo no estaba satisfecho. Pensaba que tenía derecho a algo más.

- «No entiendo. Pasé toda la Cuaresma sin fumar».

Curioso, porque el Apóstol no había encontrado nada por el estilo en el libro donde se apuntan nuestros méritos. Volvió a abrir el libro de la gran contabilidad, donde a dos columnas estaban anotados los nombres de los acreedores y los méritos contraídos. Recorrió con su dedo magistral las columnas de la A. De pronto, Arrondo vio su nombre. Pero el Apóstol le hizo observar que decía: «Arrondo (Señora de... ). Y al lado, en la columna de méritos de ella: Una Cuaresma sin fumar su marido».

A veces los hijos adolescentes se van a las disco o a los antros, y los padres no se enteran ni de cómo se divierten ni del peligro que corren de prostituirse. Y los dejan ir por un mal entendido afán de autonomía o independencia. Los padres quieren que sus hijos sean felices pero no saben el camino para llevarlos a ella, que es el camino de las virtudes cardinales, de la exigencia personal y de la comprensión.

Si los padres supieran a fondo lo que hay en las disco, no dejarían ir a sus hijos. Hay alcohol de pésima calidad, hay droga, hay prostitución y hay "carne". El ruido no permite que la gente se conozca, ¿a quiénes van a conocer allí? Asistir periódicamente a esos lugares los va desensibilizando, y empiezan a perder la noción del bien y del mal.

El carácter de un hombre es su destino. Todos desearían que las personas que están a su cargo fueran *de una pieza*: sinceras, armoniosas... es decir, personas de carácter. El carácter es la cualidad humana gracias a la cual las potencias superiores –inteligencia y voluntad- predominan sobre las potencias inferiores.

Cuando una persona se deja guiar por la sensación de los sentidos, por las tendencias sensibles o por el sentimentalismo, decimos que tiene un carácter débil. Cuando decimos que alguien tiene *mal carácter*, nos referimos a que se deja llevar por la ira, por el capricho o por el "qué dirán", que finge, y no se muestra como es. Se dejan llevar por impulsos sensibles, sin intervención alguna de la inteligencia.

Cuando la voluntad se deja influir por los sentimientos más que por la inteligencia, ésta sufre una atrofia en su papel orientador de las tendencias de la voluntad. Ello ocurre cuando el sentimiento prevalece sobre la razón. Si los sentimientos son buenos y, además, siguen a la razón, las acciones serán perfectas. La costumbre de que la voluntad siga al sentimiento constituye el centro de muchos malos hábitos y de las conductas desacertadas. Debe de haber armonía entre racionalidad y afectividad.

Una persona no vale por lo que es ni por lo que tiene sino por lo que decide. ¿Cómo lograr que los hijos decidan bien? Es una cuestión no resuelta del todo. Decidir correctamente es decidir a favor de la propia persona. Hay actos de la voluntad que por concordar con el bien del hombre, *la amplían y fortalecen*; y hay actos discordantes del bien humano que la encogen y debilitan.

La decadencia moral alude sobre todo a la falta de carácter. El oficio de padres se define, antes que nada, como el de formadores del carácter de sus hijos. Y la primera condición es que el amor de los padres hacia sus hijos sea constante, lleno de confianza y responsable (Cicerón). La educación del carácter es una prolongación del amor conyugal. Los padres tendrían que amarse de manera constante, llena de confianza y responsable.

Se hizo una encuesta sencilla en Estados Unidos en la que se preguntaba: *¿A quién debe culparse por la decadencia moral del país?* De los encuestados, el 77% coloca en primer lugar la ruptura de la familia; otros contestaron que a la televisión o a los problemas económicos.

El carácter tiene un denso coeficiente de autodominio. Pero los padres de familia pueden también tener su *sistema*, como tenerlos cortos de dinero: no caer en la *facilonería* de darles todo lo que pidan; mantener una vigilancia prudente, para orientarles positivamente sobre los ambientes y diversiones que frecuentan; fomentar la afición a lecturas sanas; enseñarles a cuidar los objetos personales y a prestar pequeños servicios en la vida de la casa: en síntesis, inculcarles el espíritu de laboriosidad –porque el trabajo es el más seguro capital-, y el afán de generosidad ante las necesidades de los demás.